
ENCLOSETADO

Siempre se habla de “salir del closet”, pero ¿quién nos metió ahí en primer lugar?

El título de este artículo es un juego de palabras entre dos términos opuestos: *encorsetado* y *enclosetado*, aunque podrá arguirse que éste último no existe como tal en el diccionario. Y es verdad, pero lo he tomado de un paciente que lo utilizó varias veces en sesión. Más que salir del closet, este término, implica sacarse el closet de encima. Interesante variación si la pensamos con detenimiento.

Si bien popularmente sabemos de la necesidad de “salir del closet” en una de sus variaciones como lo es “asumirse” o “blanquear la preferencia sexual”, en este caso, se plantea la posibilidad de pensar que uno haya sido puesto dentro del closet y no precisamente por su propia voluntad.

El paciente en cuestión refería al excesivo tratamiento amoroso de su madre y la descalificación permanente por parte de su padre: el mensaje era algo así como, *“quiero que seas el niño dulce y sensible de mamá ya que de ninguna manera alcanzarás el estatus de hombre recio que tiene papá.”*

Es como una cruel jugada de condicionamientos hacia la debilidad de carácter y la falta de templanza a la hora de salir a defender lo propio. Si esto ocurre durante la temprana infancia, se forja un carácter de una cierta “delicadeza”, lo que en la década del 60 se expresaba en términos como *“un chico fino,”* o sea, una *“loca en potencia.”*

Por supuesto que esto no es de ninguna manera una generalización, han de conjugarse múltiples factores, uno de ellos, por ejemplo, puede deberse al hecho de que ambos padres hayan deseado tener un bebe de sexo femenino, por lo que la crianza del varoncito se hará según los cánones de la crianza femenina. Encontraremos un chiquito vestido de punta en blanco todo el tiempo, con gusto por lecturas tempranas, poca pulsión de juego, un muñequito de carne y hueso que se perderá entre los pliegos de la pollera de su mamá. O sea, el niño “encorsetado” al que hacía mención más arriba.

El padre será un territorio extranjero, un ideal que le estará vedado alcanzar porque ninguna nena aspira a ser como su padre, al menos, no como temprano modelo de identificación.

Entonces, si bien la homosexualidad está multideterminada, en este caso en particular, se trata de un posible factor predisponente.

En un sujeto homosexual adulto con dificultades para asumir su homosexualidad solo conocemos la versión que este nos da de su infancia, donde por lo general prima la culpa por sentir que, en algo, les ha fallado a los padres, pero esa culpa no se asocia a los recuerdos de cómo era el tratamiento que ese sujeto, cuando niño, recibía por parte de sus padres y que pudo actuar como condicionante. Por lo tanto, se parcializa la historia personal y se focaliza en la permanencia dentro del closet, como barrera que sostiene la culpa, pero también como lugar de protección, donde se siente que, quedándose allí, no se está traicionando el deseo de nadie. Pero no es verdad, se está traicionando el deseo más importante, el propio.

Lic Luis Formaiano